

De la alacridad al silencio: “El etnógrafo” de Jorge Luis Borges

GRACIELA VILLANUEVA

UNIVERSITÉ PARIS-EST CRÉTEIL

IMAGER (UR 3958), F-94010, CRÉTEIL, FRANCE

ET EUR FRAPP

maria-graciela.villanueva@u-pec.fr

1. "El etnógrafo" es un breve cuento incluido en *El elogio de la sombra*, libro que incluye mayoritariamente poemas y también algunos textos en prosa (Borges; 989-990). El volumen fue publicado en 1969, es decir cuando Borges ya era un escritor mundialmente reconocido. El protagonista de la historia se llama Fred Murdock. Es un joven que hace estudios universitarios en Estados Unidos, se interesa en la etnografía y, siguiendo los consejos de un viejo profesor, decide realizar su trabajo de campo sobre una tribu del oeste del país. Esto lo lleva a instalarse en la pradera y a convivir con los *hombres rojos*. Al cabo de un proceso de adaptación e iniciación que dura dos años, Murdock consigue que el sacerdote que dirige los ritos que ha estado observando le revele la doctrina secreta de la tribu. El joven etnógrafo alcanza así su objetivo y se marcha ese mismo día, de manera totalmente repentina y sin despedirse de nadie. Cuando llega a la ciudad, se dirige inmediatamente a la universidad, se encuentra con su profesor y le informa que no escribirá ninguna tesis. La experiencia etnográfica quedará definitivamente encerrada en el secreto. El cuento se cierra con la imagen del protagonista convertido en bibliotecario de la universidad de Yale.

1. Lecturas del cuento en la crítica académica

2. Durante varias décadas "El etnógrafo" fue relativamente poco estudiado, pero en los últimos veinte años ha suscitado cierto interés en la crítica académica. Al trabajo pionero de Mabel Moraña, titulado "Borges y yo. Primera reflexión sobre 'El etnógrafo'", publicado en 2003, le siguieron en 2006 "La reserva del etnógrafo" de Kirsten Mahlke y luego tres artículos que se interesaron sobre todo en la perspectiva etnográfica: uno de William

Rowlandson, titulado "Confronting the Shadow: The Hero's Journey in Borges' 'El Etnógrafo'", publicado en 2012; otro de Edgardo C. Krebs, titulado "Jorge Luis Borges and Alfred Métraux. Disagreements, affinities", publicado en 2016 y el último de Flavio Fiorani, titulado "El silencio del testigo: El etnógrafo de Jorge Luis Borges", publicado en 2017, año en que apareció también un artículo de Sonia Miceli, titulado "El poeta y el etnógrafo", donde se subraya la relación entre el cuento y la propuesta estética de *El elogio de la sombra*.

3. En buena parte de los trabajos que acabamos de citar hay un esfuerzo claro por identificar a los etnógrafos reales que pudieron inspirar a Borges para crear a Fred Murdock. Mabel Moraña relaciona al protagonista del cuento con George Peter Murdock, un antropólogo estadounidense que estudió y enseñó en Yale y al que se recuerda por sus importantes aportes metodológicos a la disciplina. El artículo de Kirsten Mahlke afirma que otras posibles fuentes de inspiración para Borges fueron Frederick Russell Eggon y Alfred Radcliffe-Brown, dos etnógrafos que, como el protagonista del cuento, estudiaron a los indígenas del oeste, por ejemplo a los hopi. Edgardo Krebs, por su parte, postula que Borges se inspiró en el francés Alfred Métraux, un estudioso de los pueblos originarios de los Andes argentinos a quien Borges conoció a través del grupo *Sur*. William Rowlandson, por su parte, se interesa en las teorías que pudieron servir de base a la creación de Borges y afirma que el cuento retoma ideas presentes en las obras de Carl Jung y de Joseph Campbell cuando lleva a la ficción la concepción del viaje como periplo heroico con el cual el hombre cumple su proceso de individuación.
4. Más allá de las personas o de las teorías que pudieron inspirar a Borges, lo que sin duda interesa a todos los críticos es lo que el silencio de Murdock dice acerca de la disciplina etnográfica. El propio personaje formula su idea durante el diálogo con su viejo profesor: toda ciencia conocida, toda disciplina, todo saber aparecen como una mera frivolidad para quien conoce la doctrina secreta de los hombres rojos. Insistiendo en esta idea, Moraña lee en la negación de Murdock a escribir "una desconfianza radical en la existencia de una gran narrativa y de una lengua -de una epistemología- capaz de englobar a un tiempo la verdad del colonizador y del colonizado" (Moraña; 274). Moraña lo explica en los siguientes términos:

Borges parece sugerir que la sola enunciación de la "doctrina secreta" fuera de los códigos de la cultura propia, pero aún más su traducción escritural, signi-

fican una apropiación indebida, una violencia, una perturbación similar al colonialismo interno que invadiera la pradera de los búfalos y fijara con sangre los límites territoriales (Moraña; 274).

5. Kirsten Mahlke hace una lectura similar cuando interpreta el silencio del etnógrafo como un gesto de ruptura con los presupuestos de la ciencia occidental y escribe:

En la actitud consciente de guardar el secreto por parte de Fred Murdock, ha encontrado su expresión la despedida de la transferencia del saber y de lo secreto como la avanzada forma occidental de vida, de autoafirmación y de saber (Mahlke; 230).

6. Flavio Fiorani, por su parte, percibe en el cuento no solo "la cancelación de la escritura como instancia de apropiación del saber" sino también una "deconstrucción de la figura del testimonio" (Fiorani; &23). También afirma que lo que hace el silencio de Murdock es llevar hasta sus últimas consecuencias las interrogaciones de la etnografía contemporánea. Fiorani insiste en la paradoja que caracteriza a la profesión:

Solamente el etnógrafo incompleto necesita armar interpretaciones y ofrecerlas a sus lectores. El conocimiento etnográfico llevado consecuentemente a su propósito está atravesado por la paradoja de que sólo podrá lograrlo si renuncia a sí mismo, a elaborarse como saber de la diferencia, si renuncia a la escritura (Fiorani; &10).

7. Según este crítico es lógico que Murdock, que no se ha limitado a realizar un experimento científico sino que ha llevado a cabo un verdadero experimento sobre su propia persona, quiera conservar su secreto "en el pliegue dominado por la melancolía" (Fiorani; &12). En su caso la decisión de no escribir¹ demuestra que la experiencia de desterritorialización absoluta que

1 El abandono del proyecto de redactar una tesis es, en efecto, el resultado de una decisión. Creemos que Sonia Miceli, en su afán de vincular "El etnógrafo" con el conjunto del volumen en el que aparece, acaba proponiendo una lectura del cuento muy discutible. Miceli habla de revelación inminente y de poética de la sombra, sin ver que Fred Murdock decide callarse no porque espere una revelación sino porque ya ha encontrado lo que había ido a buscar a la pradera. Miceli fuerza la lectura para mostrar que el cuento se inscribe en la poética de la sombra presentada en el prólogo al volumen, poética que se opone, siempre según ella, a la poética de la luz de aquellos otros textos de Borges en los que se plantea la existencia de una ley, un orden o un sentido a los que puede accederse a partir de los casos concretos. El problema es, en nuestra opinión, que en la producción de Borges ni la luz es siempre luz (la ley secreta de biblioteca de Babel es bastante incierta, probablemente mera ilusión o, como dice el narrador al final del cuento, un desorden que al repetirse se parece a un orden y es al mismo tiempo una esperanza o un consuelo) ni la sombra es siempre sombra (Murdock, que sabe muy claramente cuál es el secreto de los hombres rojos y que sabe que se trata de una verdad que se aplica a todos los hombres y a todas las latitudes, simplemente no quiere decir lo que sabe). A diferencia de Miceli, no

exige la etnografía ha sido realmente vivida. Kirsten Mahlke expresaba la misma idea en 2006 cuando proponía leer *et no grafo*, es decir: *...y no escribo* (Mahlke; 231). Esto significa que Murdock llega a ser un verdadero etnógrafo justamente porque no escribe y que lo indescripto aparece como la consecuencia previsible del ejercicio de su profesión.

8. La serena obstinación de Murdock en mantener un silencio absoluto nos recuerda la del protagonista de "La escritura del dios" (en *El Aleph*, Borges; 596-599). Recordemos que Tzinacán, que era sacerdote de una pirámide en el Nuevo Mundo, se niega a revelar a los españoles el lugar donde se halla escondido su tesoro y que por ese motivo el jefe español lo condena a pasar el resto de sus días en una celda. No hay ninguna otra persona con él, pero desde su celda, cuando el carcelero abre diariamente una trampa para hacerle llegar agua y comida y permite que entre la luz, el prisionero puede observar a un jaguar que está condenado, como él, al encierro definitivo. Tzinacán imagina entonces que las manchas de la piel del animal esconden un mensaje divino y decide consagrar su vida a decodificar el misterio. Al cabo de largos años de reflexión y de paciente observación, Tzinacán resuelve el enigma y descubre la fórmula secreta en que está cifrado el universo; sin embargo, como Murdock, decide guardar silencio². El sacerdote encarcelado sabe que la fórmula que ha descubierto le permitiría ser todopoderoso, recuperar la libertad y vengarse de quien lo condenó. Sin embargo, nada de eso le interesa. A quien conoce el secreto todo le parece trivial. La dicha, el dolor, la vida misma de un hombre no tienen para él ningún valor, aunque ese hombre sea él mismo. El secreto lo ha convertido en nadie y por eso decide abandonarse a la espera de un olvido

creemos que haya dos poéticas en Borges. Creemos que hay una sola, la que crea un mundo donde el límite entre luz y sombra es siempre incierto.

- 2 He aquí los párrafos finales de "La escritura del dios":
"Es una fórmula de catorce palabras casuales (que parecen casuales), y me bastaría decirla en voz alta para ser todopoderoso. Me bastaría decirla para abolir esta cárcel de piedra, para que el día entrara en mi noche, para ser joven, para ser inmortal, para que el tigre destrozara a Alvarado, para sumir el santo cuchillo en pechos españoles, para reconstruir la pirámide, para reconstruir el imperio. Cuarenta sílabas, catorce palabras, y yo, Tzinacán, regiría las tierras que rigió Moctezuma. Pero yo sé que nunca diré esas palabras, porque ya no me acuerdo de Tzinacán.
Que muera conmigo el misterio que está escrito en los tigres. Quien ha entrevisto el universo, quien ha entrevisto los ardientes designios del universo, no puede pensar en un hombre, en sus triviales dichas o desventuras, aunque ese hombre sea él. Ese hombre ha sido él, y ahora no le importa. Qué le importa la suerte de aquel otro, qué le importa la nación de aquel otro, si él, ahora, es nadie. Por eso no pronuncio la fórmula, por eso dejo que me olviden los días, acostado en la oscuridad" (Borges; 599).

absoluto. La paradoja de que, una vez adquirido, el ansiado conocimiento sea inútil para Tzinacán es análoga a la que se le plantea a Murdock. La revelación sume al sacerdote y al etnógrafo en un silencio tan obstinado como sereno.

9. Toda la crítica coincide en que el silencio del Murdock apunta a una desvalorización de las formas consagradas del saber, pero el final del relato, sobre todo la transformación del etnógrafo en bibliotecario, permite otras lecturas. Ámbito donde las tensiones quedan suspendidas, "reino del relativismo, celebración, monumento y archivo de la racionalidad burguesa" (Moraña; 277), expresión de un *malestar de la cultura* o manifestación de la culpa del colonialismo, para Moraña la biblioteca es un no-lugar que reúne una serie rasgos que caracterizan a la época posmoderna. Esta lectura es, en nuestra opinión, interesante, pero parcial. Rowlandson, en un sentido opuesto al percibido por Moraña, ve en los libros de la biblioteca un símbolo de la cultura y de la persistencia de su aura³. Mahlke cree, por su parte, que la biblioteca es lo que le permitirá a Murdock volver a tener ante sí un amplio abanico de posibilidades abiertas (como el que tenía antes de decidirse por la etnografía) y Miceli coincide con esta lectura del final del cuento. La biblioteca es para ella, como para Mahlke y para Rowlandson, un espacio deseable, más asociado al placer que al malestar.

2. Volver al texto

10. Las observaciones de la crítica evocadas hasta aquí demuestran interés por los etnógrafos que pudieron inspirar Borges, por las teorías etnográficas que el escritor argentino pudo conocer y por la concepción de la etnografía que sirve de base a la reflexión del cuento. Lo que no siempre hacen es volver al texto del cuento. Creemos que otros sentidos surgen cuando se relea el texto y se presta atención al léxico, a la organización del relato y al dispositivo de enunciación que sustenta el conjunto.
11. Desde el *incipit* del "El etnógrafo" se plantea un marco de enunciación dominado por la incertidumbre⁴, ya que el lector no sabe bien dónde tuvo

3 William Rowlandson escribe, refiriéndose al cuento: "He then finds work in the library, a location depicted symbolically by Borges as the vault of human memory and knowledge, and thus Murdock inhabits a psychic state representing perennial wisdom" (Rowlandson; 28).

4 Kirsten Mahlke analiza algunos de estos elementos en el artículo que le dedica a "El

lugar la anécdota ni quiénes fueron o quiénes son exactamente los protagonistas.

12. "El caso me lo refirieron en Texas, pero había acontecido en otro estado. Cuenta con un solo protagonista, salvo que en toda historia los protagonistas son miles, visibles o invisibles, vivos y muertos" (Borges; 989).

13. El narrador no está siquiera seguro del nombre del etnógrafo ("Se llamaba, creo, Fred Murdock", Borges; 989). También es vaga su descripción física y psicológica: "Era alto a la manera americana, ni rubio ni moreno, de perfil de hacha, de muy pocas palabras. Nada singular había en él, ni siquiera esa fingida singularidad que es propia de los jóvenes" (Borges; 989).

14. En lugar de decir que Murdock era un estudiante culto, el narrador utiliza una litote con forma de doble negación ("no descreía de los libros ni de quienes escriben los libros", Borges; 989). También insiste en que se trata de un joven con una identidad no formada, alguien abierto a todas las posibilidades. Para expresar esta idea Borges se vale de una de esas enumeraciones más o menos caóticas que tanto le gustan:

Era suya esa edad en que el hombre no sabe aún quién es y está listo a entregarse a lo que le propone el azar, la mística del persa o el desconocido origen del húngaro, las aventuras de la guerra o el álgebra, el puritanismo o la orgía (Borges; 989).

15. El narrador da, por otra parte, poca información sobre el modo en que el joven llega a tomar la decisión de estudiar etnografía: utiliza primero la tercera persona del plural impersonal ("En la universidad le aconsejaron el estudio de las lenguas indígenas") y luego menciona a un profesor, del que solo dice que era "un hombre entrado en años". Es interesante volver sobre esta escena:

Hay ritos esotéricos que perduran en ciertas tribus del oeste; su profesor, un hombre entrado en años, le propuso que hiciera su habitación en una reserva, que observara los ritos y que descubriera el secreto que los brujos revelan al iniciado. A su vuelta, redactaría una tesis que las autoridades del instituto darían a la imprenta. Murdock aceptó con alacridad (Borges; 989).

etnógrafo". Nuestro objetivo es completar el análisis que ella propone e incluir algunos aspectos que ella no considera.

16. La utilización del término *alacridad*, poco común y de comprensión no inmediata⁵, le plantea al lector una dificultad que anuncia la que tendrá que enfrentar para interpretar el silencio final del personaje.
17. Otra contradicción interesante aparece en el momento en que Murdock se instala en la pradera. El narrador escribe: "Uno de sus mayores había muerto en la guerra de la frontera; esa antigua discordia de sus estirpes era un vínculo ahora" (Borges; 989). El hecho de que el recuerdo de un conflicto constituya un modo de acercamiento a los hombres rojos constituye, innegablemente, una paradoja. Si el secreto de los hombres rojos, como bien lo explica Murdock a su profesor, puede formularse con términos contradictorios (Murdock dice: "Ahora que poseo el secreto, podría enunciarlo de cien modos distintos y aún contradictorios", Borges; 990), el uso de paradojas y contradicciones en el curso del relato está de algún modo preparando el desenlace.
18. Además de la incertidumbre creada a partir de las dudas o de la desmemoria del narrador, además de las afirmaciones vagas o paradojales y las descripciones que abren posibilidades múltiples, es el trabajo con la focalización interna lo que hace que el lector vacile. Borges se vale de la sutil paleta de recursos que la narración heterodiegética proporciona (discurso directo, discurso indirecto, discurso indirecto libre y discurso narrativizado) para acercar o alejar al narrador y a su personaje. Como ya lo hemos visto en uno de los fragmentos citados, la persona que revela a Murdock el secreto de los hombres rojos es considerada primero como un *brujo* ("le propuso que hiciera su habitación en una reserva, que observara los ritos y que descubriera el secreto que los brujos revelan al iniciado", Borges; 989), luego como un *sacerdote* ("Al término de un plazo prefijado por ciertos ejercicios, de índole moral y de índole física, el sacerdote le ordenó que fuera recordando sus sueños y que se los confiara al clarear el día", Borges; 989) y finalmente como un *maestro* ("Confió estos sueños repetidos a su maestro; éste acabó por revelar su doctrina secreta", Borges; 989). Es posible leer en estos cambios de léxico un juego de focalización en Murdock. Sin embargo, la inmersión en el interior del personaje se detiene bruscamente, el acercamiento al pensamiento de Murdock permanece en ese umbral y el lector no accede al secreto de la tribu que el etnógrafo ahora conoce. El lector comprende que el modo en que concibe a quien le permite

5 Según la RAE: alegría y presteza del ánimo para hacer algo.

acceder a lo que está buscando ha ido cambiando para Murdock, pero sobre los ritos o sobre las costumbres de los habitantes de la pradera no logra saber casi nada. Parece que el narrador deja que el lector entre en la mente del protagonista solo para crear expectativas y plantear enigmas que el cuento luego no resuelve. De esta manera se trazan los bordes de lo indescrito; es el lector quien tiene que elaborar sus propias hipótesis a partir de este juego de luces y sombras.

19. Poca es también la información acerca del modo en que Murdock llegó a ganarse la confianza de los hombres rojos: el narrador se limita a decir que debió someterse a ejercicios "de índole moral y de índole física" (Borges; 989), entre ellos recordar sus sueños y confiarlos al sacerdote al clarear el día. El lector sabe que Murdock sueña con bisontes en las noches de luna llena y que luego de contar esos sueños al sacerdote de la tribu, puede acceder al secreto que ha venido a buscar. Pero qué relación existe entre el secreto y los bisontes es algo que tendrá que interpretar por sí mismo⁶. Y hay otro detalle al final del cuento, un detalle relacionado con la focalización que también llama la atención -o despierta la sospecha- del lector y en el que la crítica no se ha detenido: el hecho de que el modo de referirse al protagonista cambie en el mismo momento en que el narrador opta por el silencio definitivo acerca de la experiencia de Murdock entre los hombres rojos. Leemos, en la última frase del cuento: "Fred se casó, se divorció y es ahora uno de los bibliotecarios de Yale" (Borges; 990, el subrayado es nuestro)
20. El narrador, que hasta aquí se ha referido siempre al personaje como Fred Murdock o como Murdock, ahora utiliza solo el nombre de pila y lo llama Fred, como si se tratara de un amigo. Creemos que este acercamiento inesperado puede leerse como un estímulo suplementario para atizar la desconfianza del lector hacia quien decía, al comienzo del relato, que ni estaba seguro de cómo se llamaba el protagonista de los hechos ni se acordaba bien del lugar donde este había estudiado. El lector vuelve a pregun-

6 Kirsten Mahlke elabora una hipótesis: "Posiblemente sólo el contenido de los sueños pueda guiarnos en dirección a la cualidad de la iniciación de Murdock: únicamente nos enteramos de que sueña con bisontes, los animales que históricamente fueron la base de la existencia de los indios norteamericanos antes de la colonización. Tanto con el tema del sueño como con su frecuencia y con la fecha -siempre en luna llena-, que es primordial para el calendario Hopi, él compensa y reproduce una pérdida cultural que ha sufrido una sociedad que, al principio, le era ajena: la desaparición y el retorno de los bisontes" (Mahlke; 228).

tarse aquí si el narrador conoce realmente al joven etnógrafo, si está diciendo la verdad o si está mintiendo, si está contando todo lo que sabe o si, por el contrario, esconde algo.

21. Mahlke interpreta la afirmación inicial de que el narrador se enteró de la historia de Murdock en Texas pero que "había acontecido en otro estado" como un indicio. Según ella, ese "otro estado" es Connecticut (donde se encuentra la universidad de Yale) y, en su opinión, una lectura posible del cuento consiste en entender que toda la historia tuvo lugar en la universidad, es decir que Murdock nunca se alejó de ella y que cuando su profesor le propuso "que hiciera su habitación en una reserva", estaba en realidad haciendo referencia a la "reserva" de incunables de la biblioteca de Yale. Según esta hipótesis, lo que Murdock llega a saber acerca de los hombres rojos llega a saberlo a través de los libros y el verdadero maestro del joven etnógrafo es, desde el principio hasta el final del cuento, el viejo profesor.

3. Comparación de "El etnógrafo" y "El informe de Brodie"

22. Es interesante comparar "El etnógrafo" con "El informe de Brodie" (Borges; 1073-1078), porque se trata de dos cuentos publicados en volúmenes que aparecen con apenas un año de diferencia (1969 y 1970 respectivamente), porque en ambos casos se trata de narrar la experiencia de un hombre occidental con una tribu aparentemente menos civilizada y porque a simple vista ambos cuentos resuelven la temática de manera opuesta: el silencio de Murdock parece, en efecto, estar en las antípodas de la locuacidad del Brodie. "El informe de Brodie" está escrito en primera persona y es casi cuatro veces más largo que "El etnógrafo" (que está escrito -ya lo hemos dicho- en tercera persona). El marco de enunciación de "El informe de Brodie" retoma el *leit motiv* del manuscrito encontrado en un libro (sugestivamente el primer volumen de la traducción inglesa de *Mil y una noches* publicada por Lane en 1840), mientras que en "El etnógrafo" la historia proviene de un narrador desmemoriado o tramposo. En "El informe de Brodie" el protagonista es un misionero escocés que vive entre los yahoos (un pueblo vagamente situado en el África al que ya se había referido Swift en *Viajes de Gulliver*); en "El etnógrafo" el protagonista es un estudiante de etnografía que hace su trabajo de campo sobre una tribu del

oeste de Estados Unidos. Si la cultura de los hombres rojos es apenas vislumbrada en "El etnógrafo", en "El informe de Brodie" se describe a los yahoos con profusión de detalles. Brodie retoma las dicotomías tradicionales y colonialistas en su descripción de una tribu de hombres salvajes, bárbaros, tan primitivos que los individuos ni siquiera tienen nombre y se interpelan arrojándose fango o revolcándose por el piso. Los yahoos son incapaces de contar más que hasta cuatro, carecen de memoria e imaginación, tienen una lengua imprecisa, no saben construir oraciones ni fabricar ningún objeto y consideran poetas a quienes son capaces de combinar seis o siete palabras. Desconocen la paternidad y la causalidad (para lo cual sería necesario tener un mínimo de memoria), aman las cosas fétidas y rancias y viven en ciénagas calurosas donde pueden ser fácilmente atacados aunque tengan la posibilidad de refugiarse en las alturas, donde estarían protegidos de las incursiones de sus enemigos y del calor. Andan desnudos, son insensibles al dolor y al placer, devoran los cadáveres de sus reyes y sus hechiceros muertos y cuando necesitan encontrar a un nuevo rey, mutilan a un niño y lo untan con estiércol. Veneran al dios Estiércol -que para ellos tiene forma de hormiga o de culebra- y se entretienen presenciando riñas de gatos o ejecuciones.

23. Si los hombres rojos con los que convive Murdock tienen un secreto "precioso" que convierte a la ciencia occidental en "una mera frivolidad" y que le permite al etnógrafo realizar una experiencia que modifica radicalmente el curso de su vida, los yahoos parecen responder al estereotipo de la barbarie en un marco maniqueo y colonialista. A pesar de ello, la oposición no resulta muy clara para Brodie, que acaba postulando que se trata de un pueblo que en algún momento alcanzó un grado de civilización más alto, pero que luego degeneró y perdió la memoria. Brodie cree que los yahoos merecen salvarse y por eso escribe a la corona británica para abogar por ellos. Su informe termina así:

He referido mi estadía entre los Yahoos, pero no su horror esencial, que nunca me deja del todo y que me visita en los sueños. En la calle creo que me cercan aún. Los Yahoos, bien lo sé, son un pueblo bárbaro, quizás el más bárbaro del orbe, pero sería una injusticia olvidar ciertos rasgos que los redimen. Tienen instituciones, gozan de un rey, manejan un lenguaje basado en conceptos genéricos, creen, como los hebreos y los griegos, en la raíz divina de la poesía y adivinan que el alma sobrevive a la muerte del cuerpo. Afirman la verdad de los castigos y de las recompensas. Representan, en suma, la cultura, como la representamos nosotros, pese a nuestros muchos pecados. No me arrepiento de haber combatido en sus filas, contra los hombres-monos. Tenemos el deber de salvarlos.

Espero que el Gobierno de su Majestad no desoiga lo que se atreve a sugerir este informe (Borges; 1078).

24. Este sorprendente final muestra que las fronteras entre la supuesta civilización y la supuesta barbarie se desdibujan y que no existe ninguna cultura que pueda considerarse superior a otra. "El informe de Brodie" prefiere abundar en detalles y optar por la argumentación, mientras que "El etnógrafo" prefiere pasar por lo indescripto, pero más allá de esta primera impresión de oposición, un análisis detenido de ambos cuentos revela que existen puntos en común allí donde el lector menos los espera.

A modo de conclusión

25. Hay en "El etnógrafo", como en toda la obra de Borges, una insistencia en la tarea individual del lector/ traductor/ intérprete que debe encontrar el modo de entender por sí mismo lo que el narrador le dice a medias o no le dice. El cuento nos muestra que este trabajo de exégesis y reflexión solitaria puede suponer momentos de dificultad e incertidumbre, pero que también puede ser una fuente de gozo. Aunque, como dice Fiorani, la opción por lo indescripto suponga "una cancelación de la escritura como instancia de apropiación del saber" (Fiorani; &23), es innegable que, en la medida que el silencio está inserto en esa forma particular de lo escrito que es la literatura, no se trata de un silencio definitivo. El análisis del cuento "El etnógrafo" nos muestra que el juego entre lo indescripto y lo escrito puede ser muy sutil. Lo indescripto, bordeado por lo escrito, empuja al lector a la aventura del pensamiento. El juego entre lo indescripto y lo escrito funciona como una plataforma de lanzamiento para su reflexión. La historia de Murdock, con su final prefigurado por la insistente vaguedad, las contradicciones y las paradojas planteadas por el narrador, invita al lector a convertirse en el verdadero traductor/ intérprete del (des)orden del mundo en el que vivimos.

Bibliografía

BORGES Jorge Luis, *Obras completas 1923-1972*, Buenos Aires, Emecé, 1974: "La escritura del dios", p. 596-599; "El etnógrafo", p. 989-990; "El informe de Brodie", p. 1073-1078.

FIORANI Flavio, "El silencio del testigo: El etnógrafo de Jorge Luis Borges", *Donde no habite el olvido: Herencia y transmisión de testimonio en Argentina* [en línea]. Milano: Ledizioni, 2017. Disponible en internet: <<http://books.openedition.org/ledizioni/9680>>.

KREBS Edgardo C., "Jorge Luis Borges and Alfred Métraux. Disagreements, affinities", *Hau: Journal of Ethnographic Theory* 6 (2), University of Chicago Press, 2016, p. 297–321. Disponible en internet: <<https://www.journals.uchicago.edu/doi/full/10.14318/hau6.2.019>>.

MAHLKE Kirsten, "La reserva del etnógrafo", *Variaciones Borges*, N° 22, Centro Borges Center, University of Pittsburgh, 2006, p. 217-237.

MICELI Sonia, "El poeta y el etnógrafo", *Variaciones Borges*, N° 44, Centro Borges Center, University of Pittsburgh, 2017, p. 105-116.

MORANÑA Mabel, "Borges y yo. Primera reflexión sobre 'El etnógrafo'", in: Juan Carlos Jáuregui y Juan Pablo Dabove (ed.), *Heterotropías: Narrativas de identidad y alteridad latinoamericanas*, Pittsburgh, PA: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2003, p. 263-286.

ROWLANDSON William, "Confronting the Shadow: The Hero's Journey in Borges' 'El Etnógrafo'", *Journal of Romance Studies*, 12 (2), Liverpool University Press, 2012, p. 17-32.